

Dear Family of Faith,

Today we begin reading Chapter 6 of John's Gospel with the feeding of the 5000. Except for this weekend (Saturday we celebrate St. Mark and Sunday a separate cycle) we will continue reading next week through the entire chapter of the Discourse of the Bread of Life. Once every three years we do this for the Summer readings, but we also are gifted in this particular Easter season to read this foundational teaching about belief, truth and Eucharist. I hope that you will be able to read slowly through the chapter as we follow the daily Scriptures. (Our website has the link to daily readings)

Due to the Stay Home order we have been 'abstaining' from the Eucharist for past 6 weeks. This has been and will continue to be difficult and sad. However, I think John 6 can bolster us - at this most extraordinary moment in history - in our belief in the roots of the Real Presence of Christ in the Eucharist. This Scripture will call us back to the understanding of the Body of Christ as the core teaching of the beginnings of the Church. As we recently 'celebrated' each year on Holy Thursday we meditate upon the words of Jesus in the Last Supper as the institution of the Eucharist inextricably connected to Good Friday's death on the cross. This is the source of the Eucharistic meal as sacrifice. In that way we see every Mass as the Calvary Sacrifice re-presented in an un-bloody manner in which we participate in a new way every time and not only as a memory of the past. Eucharist always exists in real time so that our 'daily bread' can enrich our journey, with Jesus who is really *present*.

In John's presentation we find a different perspective than the Last Supper scene of the other Gospels. This is the fourth of seven 'signs' in John's Gospel which are all meant to point to Jesus' true identity. And as we have been reading this past week, the purpose of the 'signs' and the Gospel to help people come to *faith* in him as Messiah. (Remember the dialogues with Nicodemus – *faith* is the first, necessary step.) In that context now we see Jesus seated as the teacher to the crowds following him. We see Jesus not only teaching but also feeding and this time not limited to a small group around a Passover table with The Twelve, but now to these crowds (about 5000!) where the disciples, too, are thrust into the feeding ministry with Jesus.

Jesus solicits food from the disciples who find some in the crowd – but so little for so many. Sometimes we feel like we have very little to offer back to God, but Jesus shows us that whatever amount we have is sufficient because it is our attitude and *disposition of our offering* that counts. Jesus' words are the same as at the Last Supper – this is the Gospel of John's Last Supper. "He took the loaves, gave thanks, distributed to them..." the code words for the Eucharistic offering as his own body and blood. The crowds were not only feed with the few loaves and fish, but there were 12 baskets left over! Jesus more than satisfies their physical hunger with physical bread, but he worked the 'sign' pointing to Jesus himself as the Real Bread that has come into the world. At that Passover celebration, the Exodus is played out, and this time Jesus' is new Exodus as he is the Passover Lamb – his own body and blood.

Having done without Mass, we long for the Eucharist, but even now in the Pandemic we have communion, unity with one another spiritually in our acts of kindness, heroism, compassion, generosity, joyfulness – this is our bread that we offer. Until we meet at the Eucharist, may our prayers for each other unite our bond daily.

Peace of Christ, Fr. Tito

Querida familia de fe:

Hoy comenzamos a leer el Capítulo 6 del Evangelio de Juan con la alimentación de los 5000. A excepción de este fin de semana (el sábado celebramos San Marcos y el domingo un ciclo separado), continuaremos leyendo la próxima semana durante todo el capítulo del Discurso del Pan de Vida. Una vez cada tres años hacemos esto para las lecturas de verano, pero también estamos dotados en esta temporada de Pascua en particular para leer esta enseñanza fundamental sobre la creencia, la verdad y la Eucaristía. Espero que pueda leer lentamente el capítulo mientras seguimos las Escrituras diarias. (Nuestro sitio web tiene el enlace a lecturas diarias)

Debido a la orden Quedarse en Casa hemos estado "absteniéndonos" de la Eucaristía durante las últimas 6 semanas. Esto ha sido y seguirá siendo difícil y triste. Sin embargo, creo que Juan 6 puede impulsarnos, en este momento más extraordinario de la historia, en nuestra creencia en las raíces de la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía. Esta Escritura nos devolverá al entendimiento del Cuerpo de Cristo como la enseñanza central de los comienzos de la Iglesia. Como recientemente "celebramos" cada año el Jueves Santo, meditamos sobre las palabras de Jesús en la Última Cena como la institución de la Eucaristía inextricablemente conectada con la muerte del Viernes Santo en la cruz. Esta es la fuente de la comida eucarística como sacrificio. De esa manera, vemos cada Misa como el sacrificio del Calvario representado de una manera no sangrienta en la que participamos de una manera nueva cada vez y no solo como un recuerdo del pasado. La Eucaristía siempre existe en tiempo real para que nuestro "pan de cada día" pueda enriquecer nuestro viaje, con Jesús que está realmente presente.

En la presentación de Juan encontramos una perspectiva diferente a la escena de la Última Cena de los otros Evangelios. Este es el cuarto de los siete "signos" en el Evangelio de Juan, que están destinados a señalar la verdadera identidad de Jesús. Y como hemos estado leyendo la semana pasada, el propósito de las "señales" y el Evangelio es ayudar a las personas a tener fe en él como Mesías. (Recuerde los diálogos con Nicodemo: la fe es el primer paso necesario). En ese contexto, ahora vemos a Jesús sentado como el maestro de las multitudes que lo siguen. Vemos a Jesús no solo enseñando, sino también alimentándose y esta vez no limitado a un pequeño grupo alrededor de una mesa de Pascua con Los Doce, sino ahora a estas multitudes (¡alrededor de 5000!) Donde los discípulos, también, son empujados al ministerio de alimentación con Jesús.

Jesús solicita comida a los discípulos que encuentran algo en la multitud, pero tan poco para muchos. A veces sentimos que tenemos muy poco que ofrecerle a Dios, pero Jesús nos muestra que cualquier cantidad que tengamos es suficiente porque lo que cuenta es nuestra actitud y disposición de nuestra oferta. Las palabras de Jesús son las mismas que en la Última Cena: este es el Evangelio de la Última Cena de Juan. "Tomó los panes, dio gracias, los distribuyó a ellos..." las palabras clave para la ofrenda eucarística como su propio cuerpo y sangre. ¡Las multitudes no solo se alimentaban con los pocos panes y peces, sino que quedaban 12 canastas! Jesús más que satisface su hambre física con pan físico, pero trabajó el "signo" señalando a Jesús mismo como el pan real que ha venido al mundo. En esa celebración de la Pascua, el Éxodo se juega, y esta vez Jesús es el nuevo Éxodo, ya que él es el Cordero de la Pascua, su propio cuerpo y sangre.

Habiendo terminado sin Misa, anhelamos la Eucaristía, pero incluso ahora en la pandemia tenemos comunión, unidad unos con otros espiritualmente en nuestros actos de bondad, heroísmo, compasión, generosidad, alegría: este es nuestro pan que ofrecemos. Hasta que nos reunamos en la Eucaristía, que nuestras oraciones mutuas unan nuestro vínculo diariamente.

Paz de Cristo,
Padre Tito